



REFLEXIONES SOBRE EL SECTOR GANADERO II

Ing. Agr. Héctor Ibarlucea (1)

En una anterior comunicación pretendimos trazar un panorama de la situación del Sector y de sus perspectivas en el marco de nuevas coordenadas que estaban surgiendo.

Nos referimos a la creación del INIA y a la instauración de la secuencia que culminará en el MERCOSUR.

Hoy nos extendemos un poco más en consideraciones respecto al panorama que nos plantea el Mercado Común.

No escapa a nadie que las noticias, un poco inesperadas, han provocado una gran expectativa y avidez por información, aún en sectores aparentemente poco dinámicos como el ganadero. Ya también está claro que a esta altura es poco lo concreto que se puede averiguar, salvo lo ya sabido del calendario de desgravaciones y la aparente simplicidad de sus implicancias.

No creemos que se pueda conocer mucho más en esta etapa porque lo que concretamente va a pasar depende de la acción concreta de los agentes económicos. Uno de estos agentes, en el caso que nos ocupa, son precisamente los productores y sobre la necesidad de que asuman su protagonismo ya no pueden quedar dudas.

Tampoco debería bastarnos con esperar los acontecimientos, por lo tanto nos parece oportuno ponernos a pensar sobre las posibles consecuencias.

Antes que nada habría que decir que la institucionalización del Mercado Común no discrepa para nada con la tendencia del mercado regional. El intercambio dentro de la región se venía incrementando sustancialmente hace años y esto no era una circunstancia casual.

Responde a la tendencia mundial, a la formación de las grandes regiones comerciales, fenómeno que tampoco es nuevo y que también responde a realidades económicas ineludibles.

Una de las causas de esta tendencia es la **necesidad** de facilitar el comercio entre los Países cercanos o afines y por

otra parte la formación de grandes grupos comerciales para defender exportaciones comunes. En este camino de defensa mutua son precisamente los países industrializados los que nos llevan una gran ventaja, y es de su éxito comercial que el Tercer Mundo está aprendiendo.

Toda esta organización está básicamente orientada a facilitar y acrecentar el COMERCIO porque este es y ha sido siempre el gran motor de las economías. Un estudio aún superficial de la Historia deja claro que los períodos de prosperidad del mundo han sido consecuencia de períodos de auge comercial.

Llevando ahora este enfoque a nuestra realidad podemos empezar por afirmar que de cualquier manera, y dejando por un momento de lado los temas puntuales, es evidente que la perspectiva del MERCOSUR plantea una intensificación del comercio entre los países miembros. Si los rubros sin ventajas comparativas de cada País van a ser "agredidos" por la competencia externa y cercana, es evidente que dicha "agresión" se va a concretar a través del Comercio y ese incremento de la actividad comercial va a beneficiar a todas las economías. Los aumentos de actividad aunque no sean de todos los sectores tiene un efecto multiplicador muy importante que afecta positivamente todo su entorno.

Más concreto aún para el Sector Ganadero va a significar una importantísima ampliación del Mercado. Sabemos que más mercado no implica necesariamente mejores precios, pero sí significa una **Demanda** casi infinita comparada a la que tenemos hoy. Y una demanda incrementada implica una posibilidad de flujo de productos mucho mayor.

Yendo a un ejemplo cualquiera, si a un empresario las cuentas no le dan con una determinada producción de carne por hectárea, la conclusión aparentemente evidente es incrementar la siempre que el mecanismo para hacerlo deje margen. Esto es comportamiento racional, y todos con mayor o menor conciencia del mismo lo harían.

(1) Técnico del Plan Agropecuario, Regional Cerro Largo

Pero si todos, apremiados posiblemente por urgencias similares tomamos la misma decisión, en un mercado limitado saturamos rápidamente la demanda y quedamos atrapados en una caída vertiginosa de precios por sobreoferta. Y además, por estar manejando ciclos biológicos y largos, atrapados en una inercia que prolonga los efectos del deterioro cuando ya hemos retirado nuestro interés en producir más.

Simplificando mucho, no será esta demanda tan limitada lo que ha hecho coincidir las grandes ofertas con los períodos de malos precios creando los tan conocidos Ciclos Ganaderos?

Hay con seguridad otras causas coadyuvantes, pero creemos que no se puede negar la influencia de lo enunciado.

Recordamos además que sólo un porcentaje muy limitado de carne que se consume en el Mundo se exporta. La inmensa mayoría está destinada al consumo interno de los Países. Países "exportadores" son los que tienen una capacidad de producción mucho mayor que su consumo propio.

Así el mercado exterior de carne es limitado e inestable, aún considerando que hay mucho por hacer para mejorarlo que el Uruguay no ha hecho. Cualquier país que produce para su mercado interno y tiene excedentes exportables puede distorsionar los precios internacionales.

Mucho más estable y previsible es el mercado "interno" y los productores de carne en esos países tienen un panorama mucho más claro.

La perspectiva que se abre ahora es que el mercado "interno" de los países miembros también lo sea para nosotros.

Y también es posible que los saldos exportables en vez de negociarlos cumpliendo entre sí los países miembros puedan negociar en bloque frente a terceros países, o por lo menos a precios concertados.

Todo esto que estamos planteando no son realidades, por supuesto, sino posibilidades. Las cosas serán así o de otra manera, pero van a haber cambios importantes en un panorama en el que hay muy poco para perder.

Encerrados en nuestro pequeño País, nuestro mercado interno y nuestra limitada capacidad de influir en el mercado exterior no nos estaba yendo muy bien y todo parece indicar que nos iba a ir aún peor.

La nueva realidad no será necesariamente brillante pero abre nuevos caminos. Los caminos son sólo eso, caminos. Hay que transitarlos, mejorarlos y vencer las dificultades que se van planteando, pero son una esperanza de cambio.

Nadie nos va a regalar nada, pero en un marco de mayor COMERCIO tenemos más posibilidades que encerrados en nuestra realidad, así que quizás lo que queda por decir es que deberíamos mirar este nuevo futuro con atención pero sin aprensión, porque mucho de lo que puede cambiar es para bien, y concretarlo estará básicamente en nuestras manos.